

Dedicatoria - Padre Rafael Capó Iriarte



Fste año, la Fraternidad Phi Eta Mu reconoce a uno de sus fraternos que calladamente ha impactado positivamente la vida y quehacer de fraternos y sus familias. Hijo y hermano de fraternos, en su hogar recibió las primeras lecciones que animan su vida. Hombre, sacerdote, educador, servidor, dispensador de la misericordia divina, son algunos de los atributos del Padre Capó. Si preguntamos, cada uno de los Phi Etas añadirá un adjetivo que describa su relación con este joven fraterno.

Hace más de década y media el entonces neosacerdote Rafael Capó Iriarte, Sch.P., se convierte en el primer escolapio en formar parte de la Phi Eta Mu. El Padre Capó celebró en el año 2016 su 20mo. Aniversario de sacerdocio. Todo comenzó cuando el joven Capó, hijo mayor del fraterno Phi Eta, Rafael Capó Pascual, se graduó del Colegio Ponceño y llega a estudiar a la Universidad Católica en Ponce. Rafa ya tenía un llamado especial: el de ser educador tal como el único Maestro. Decide aceptar y opta por la orden escolapia. Participa en las actividades del Capítulo Eta de la Fraternidad Phi Eta

Mu, mientras estudiaba su bachillerato, pero no se pudo iniciar ya que sus superiores no le autorizaron. Concluye su Bachillerato y Maestría en Ponce y es enviado a Roma a continuar sus estudios. Es ordenado diácono y regresa a Puerto Rico donde el 12 de octubre de 1996 y en la Iglesia Nstra. Sra. del Carmen, en la Playa de Ponce es ordenado sacerdote. Trabaja en el Colegio Ponceño, en el Colegio Calasanz y en la Parroquia Madre del Salvador en Río Piedras.

Durante el año de la Presidencia en el Consejo Supremo del Frat. Miguel S. Descartés Vilaró, en el 1997-1998, vuelve a recibir la invitación para ingresar en la Phi Eta Mu. Esta vez fue él quien tomó la decisión y fué hacerse Phi Eta Mu. Rafi Capó, su papá, se reía solo. De inmediato comenzaron los planes para que el Padre Capó participara en los eventos relacionados con el proceso de iniciación. Se inició y de inmediato se une al Capítulo Adrián Hilera. Labora cercanamente con su Capítulo Eta, donde se inicia. Formó parte de directivas en el Adrián Hilera. Fraterno, amigo, pero sobre todo, sacerdote.

Cuando es trasladado a San Juan, ingresa al Capítulo Pelayo Román Benitez. Lo envían a Miami a estudiar un Doctorado en Teología y allí trabaja en el Capítulo Jorge Matos Postigo. Se convierte en visitante consuetudinario de los fraternos del Capítulo Luis D. Miranda en Orlando. También llega de vez en cuando al Capítulo Rafael Capó Zayas (pariente del P. Capó) en Washington, DC. Regresa a Puerto Rico y se convierte en el "capellán" de la Fraternidad Phi Eta Mu. Celebra reuniones, aconseja, celebra las misas en las preconveniones y convenciones. Estaba atento a todo y recibía a todos. Muchas veces he visto, en distintos lugares en Puerto Rico y en donde hay Capítulos de la Phi Eta como el fraterno sacerdote cuida de las almas que buscan de lo Verdadero y Eterno. Un hombre escogido entre los hombres para dispensar la Gracia de Dios.

La obediencia lo lleva nuevamente al territorio del Capítulo Jorge A. Matos Postigo. Allí le dan la tarea de dirigir el SEPI (Southeast Pastoral Institute). Desde Miami, el P. Capó es el colaborador de los obispos católicos en nueve estados en el sureste de los EE.UU. en la planificación y realización de la pastoral para los hispanos. Un puesto de gran envergadura que han confiado a un gran servidor, un gran educador, un gran sacerdote.

¡Que San José de Calasanz le guíe, guarde y dirija para que siga aportando a más vidas encausadas en la piedad y las letras!